

**IMPOSICIÓN DE LA ORDEN AL MÉRITO INDUSTRIAL AL
DOCTOR CARLOS MANUEL ECHAVARRÍA TORO.**Medellín, 20 de
septiembre de 2001

Si yo les dijera esta noche que vamos a hablar sobre un hombre que es mecánico e inventor, que es artista y tallador de madera, que fue cazador y pescador, que sabe de frutales y de ornitología, que ha viajado por medio mundo, que ha creado empresas y ha rescatado otras en dificultades, que es un filántropo y un luchador por su patria, seguramente ustedes pensarían que vamos a referirnos tal vez a un personaje histórico de la talla de Leonardo Da Vinci o Giordano Bruno, con toda su sabiduría y su forma de vida renacentista.

Si yo les dijera, entonces, que vamos a hablar de un hombre sereno y bondadoso, buen amigo como pocos, que puede tener en su bolsillo un trozo de tela o un pequeño canario adormecido, y que parece que aplicara en su vida el lema de Jesús según el cual *“cuando ayudes a los demás que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”*, tal vez crean que voy a hablar de un gran filántropo como el humilde Francisco de Asís o alguno de sus seguidores.

Si les dijera que les voy a hablar de un piloto que ha volado por toda Colombia, de un enderezador de agujas, de un promotor de

negocios, seguro que ya empezamos a sorprendernos, pues tantas actividades y tan diversas no parecen corresponder a una sola persona.

Pero sí existe esa persona y, por suerte, hoy estamos aquí sus amigos más queridos para rendirle un justo homenaje. Ese hombre renacentista y universal es un antioqueño a carta cabal y un colombiano como pocos: Carlos Manuel Echavarría Toro.

Pero recapitemos: Ya sabíamos todos que Carlos Manuel es un empresario de los más destacados del país, pero lo que tal vez no todos conozcan es que en él confluyen varios talentos e intereses tan diversos como originales. Más allá del industrial, al que venimos a condecorar, en Carlos Manuel tenemos al ser humano: al amoroso padre de Juan Carlos, María Consuelo y Claudia, y al abuelo consentidor de sus nietos; al amante de la caza y la pesca que en su juventud disfrutaba de esta afición con sus amigos del departamento de mecánica, y también, paradójicamente, al ornitólogo que posee tal vez el aviario privado más grande del país, al cultivador de frutales y el eterno enamorado de la naturaleza.

Pero la cosa no para ahí: Hablar de Carlos Manuel Echavarría es también hablar de un inventor que ha perfeccionado y modernizado las más variadas máquinas textiles, tanto que sus

avances hoy son utilizados en diversos países del planeta, y es pensar en las hazañas de un piloto que fundó en 1960 la Patrulla Aérea Colombiana con un grupo de amigos aviadores.

Y algo muy hermoso y especial: en Carlos Manuel habita también el talento innato que recuerda la actividad de esos escultores que desde tiempos inmemoriales han buscado descubrir en la piedra, en los metales o en la madera el secreto de las formas. ¡Qué maravilloso saber que él es un pulido tallador de madera cuyas manos producen las más hermosas creaciones, y que incluso ha promovido el desarrollo de la talla entre los pobladores del Golfo de Morrosquillo!

Como vemos, es para nunca acabar... Porque si de algo puede preciarse Carlos Manuel es de no haber caído jamás en eso que llamaba Ortega y Gasset "la barbarie del especialismo". Él, que ha tenido tiempo para interesarse en todo, nunca se encerró en la aburrida jaula de los monotemáticos. Él, que es un verdadero hombre universal, no por ello ha dejado de ser un colombiano que adora su tierra y trabaja por su futuro.

Lo que resulta increíble de todo esto es que a Carlos Manuel, con tantas aficiones y talentos, aún le haya quedado tiempo para ser un industrial destacado, como en efecto lo es, para suerte del país.

Ésta es una historia que nació hace 45 años, cuando un joven paisa, dinámico, creativo y lleno de ideas, se vinculó a la empresa que su padre había fundado tres años antes, en la convulsionada mitad de un siglo que vivía los inicios de la Guerra Fría, que veía irrumpir en nuestra democracia la única dictadura de la centuria y que comenzaba a presentir el ritmo alocado del *rock and roll*.

Él tenía sólo 20 años, como diría la canción, y ya se perfilaba su entusiasmo empresarial y su carrera de éxitos. Pero no comenzó como gerente, ni se aprovechó de la influencia de su padre, sino que, al contrario, trabajó usando sus manos y su habilidad mecánica en labores de mantenimiento de máquinas. De hecho, sus primeras tareas se concentraron en temas tales como enderezar agujas. No sobra comentar que pronto, y por sus propios méritos y capacidades mecánicas, fue ascendido al cargo de Jefe de Mecánica.

¡Bien se veía que este muchacho, el hijo de don Octavio Echavarría Hernández y de doña Mercedes Toro de Echavarría, iba a ser el llamado a continuar la obra iniciada por su padre y a llevarla a niveles internacionales de excelencia!

Su trayectoria durante los nueve lustros que han transcurrido desde aquel primer trabajo ha sido una cadena de esfuerzos y realizaciones sin igual. Gracias a su dedicación y a su continuo propósito de renovación, aquella primera empresa paterna “Medias Crystal S.A.” se ha convertido en un ejemplar grupo empresarial que produce calcetines, ropa interior, ropa de bebés y niños, y prendas de tejido de punto bajo marcas tan reconocidas, a nivel nacional e internacional, como “Punto Blanco” y “Gef”.

¿Saben ustedes que hacía Carlos Manuel Echavarría el 20 de julio de 1969, mientras el resto de los colombianos celebrábamos el día de la independencia nacional y nos uníamos al mundo entero que contemplaba hipnotizado en sus televisores la primera llegada del hombre a la Luna? Pues bien: nuestro querido y admirado amigo estaba lanzando, no un cohete, sino la línea de calcetines Punto Blanco. Y tenía mucha razón en su orden de prioridades, porque mientras hoy los viajes a la Luna poco se ven, los calcetines Punto Blanco siguen siendo todavía, 32 años después, un sinónimo de calidad en el mercado de las confecciones.

Pero la vida de negocios de Carlos Manuel ha abarcado muchos otros tópicos. En 1959, cuando tenía apenas 23 años de edad y acababa de regresar de perfeccionar sus estudios en los Estados

Unidos, fundó en Medellín la empresa metalmecánica “Industrias Metálicas Sudamericanas S.A.” -IMSA-, que pronto fue adquirida en un 50% por *Marmom Group*, un importante conglomerado norteamericano, el cual terminó por comprar el resto de esta empresa en 1999.

Por supuesto, un paisa como Carlos Manuel no podía limitarse a hacer buenos negocios con el *Marmom Group*, un conjunto de empresas que tiene ventas anuales superiores a los 7 billones de dólares. Así que, con la capacidad y el empuje que lo caracterizan, terminó desempeñándose como su Vicepresidente Internacional durante algunos años y actualmente sigue vinculado como Consejero del Presidente.

Y como la experiencia no se improvisa, la de Carlos Manuel ha sido apreciada y admirada en otras empresas distintas a las que conforman el querido Grupo Crystal. Así que actualmente preside la Junta Directiva de la empresa Calcesa en Costa Rica y también la Junta Directiva de C.I. Nicole S.A., así como ha sido miembro por más de 10 años de las juntas directivas de Cadenalco y Concreto.

Además, es Presidente de la Cámara Textil de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI- y desde allí ha sido el mejor

aliado de la política exportadora del gobierno y el más dinámico impulsor de los sectores de fibras, confecciones y textiles en nuestro país.

Con él, con la ANDI y con los empresarios de los textiles y las confecciones, en conjunto con los demás países andinos, estamos dando una batalla decidida para que nuestros productos gocen de las preferencias de un ATPA ampliado, con las mismas facilidades que hoy se conceden a los textiles y confecciones de Centroamérica y el Caribe.

Además, los hombres del país no hemos dejado de agradecerle que haya ampliado la gama de ropa interior que producen sus empresas al sexo femenino. Con esta afortunada decisión, no sólo se han visto beneficiadas las mujeres que usan estas prendas, sino también nosotros, los que podemos refrescar los ojos al ver en las vallas o en las páginas de diversas publicaciones las figuras de las más hermosas colombianas, -antioqueñas por supuesto-, que parecen bajadas del mismo Olimpo o, mejor, del Cerro Nutibara, que viene siendo lo mismo.

Y no puedo dejar de recordar que alguna vez Carlos Manuel me pescó sin medias en una reunión en Cartagena y, muy preocupado, me envió como obsequio de cumpleaños un

excelente par con un afecto, no a medias, sino “con todo el corazón”. En la tarjeta que las acompañaba Carlos Manuel definió a su familia con una hermosa frase: *“Una familia que empezó a medias y que necesita de las medias”*. Además, en los calcetines venía marcado un lema que no puede ser más cierto: *“Media más media igual a empleo”*. ¡Gracias, Carlos Manuel! Le aseguro que ya no me volverá a pillar a pie descalzo y que siempre estaré recordando el inmenso aporte de esta prenda indispensable a la economía nacional.

Sin duda: ¡Cuánto empleo ha creado y sigue creando este antioqueño que preserva el mismo espíritu emprendedor de sus ancestros paisas y que nos ha hecho a todos -literalmente- mucho más suave y placentero nuestro caminar por la tierra!

Pero no sólo eso: ¡Cuántas obras sociales, cuántos desprotegidos de la fortuna ha ayudado este empresario, con el gesto callado de los buenos cristianos, sabiendo que en los humildes y en los que sufren está también la razón de su trabajo por el país!

Él ha procurado -siguiendo el lema bíblico del que hablaba antes- ser lo más discreto y callado en cuanto a sus aportes generosos. Sin embargo, es inevitable no mencionar su compromiso con instituciones sociales como los Hogares Claret, la Escuela de

Capacitación en Costura, la Fundación Carla Cristina, el Seminario Redentores Mater y los Misioneros de María Mediadora, entre muchas otras.

Incluso, ha colaborado con la Presidencia de la República y con el Ministerio de Comercio Exterior en un programa para impulsar la industria de la seda en Risaralda, Caldas y Cauca, el cual ya ha empleado a más de 300 artesanos y espera generar empleo en los próximos años a más de 800 familias campesinas.

En suma: Carlos Manuel Echavarría es un empresario con calidad de exportación, un industrial con visión de patria y con corazón de oro, que ha forjado, en casi medio siglo de trabajo, progreso y bienestar para sus compatriotas.

Por todo esto, apreciado y querido Carlos Manuel, hoy tengo el gusto y el privilegio de imponerle, en nombre de un país que agradece su trabajo multiplicador de trabajos y su fe perseverante en el futuro de Colombia, la “Orden al Mérito Industrial”.

¡Nadie mejor que usted, Carlos Manuel, para llevar esta distinción que se ha ganado día tras día, con su labor honesta, solidaria y visionaria!

Apreciados amigos:

Hay una sencilla prueba que puede determinar la capacidad de las personas para evaluar su entorno y para reaccionar frente a él. Consiste en mostrarle al entrevistado una página blanca en la que se ha dibujado un gran círculo con un punto negro en la mitad y preguntarle qué ve ahí.

La mayoría tiende a responder que ve un punto negro, lo que demuestra su disposición a concentrarse en lo negativo o lo problemático sin tener en cuenta las alternativas positivas que lo rodean. Otros, la minoría, tienen una mente más amplia y responden: “Yo veo un círculo con un punto negro en la mitad”. Pero otros van más allá y dicen: “Yo veo una página blanca, con un círculo pintado en ella y un punto dibujado en la mitad del círculo”. ¡Esos son los que ven más allá de las dificultades, los que tienen visión y perspectiva, la clase de mentalidades que más necesitamos en estos momentos en nuestra patria!

Pues bien: tomando este ejemplo, yo pienso que nuestro querido amigo Carlos Manuel Echavarría podría salir muy bien librado en una prueba similar, pero al revés:

Imaginemos que le ponemos en frente una cartulina negra, completamente negra, y le preguntamos qué ve ahí. Yo estoy seguro de que Carlos Manuel, en lugar de contestar inmediatamente, sacaría un lápiz de color de su bolsillo, haría una marca rapidísima en el papel, y declararía orgulloso y feliz: “Yo veo un punto... ¡UN PUNTO BLANCO!”.

Muchas gracias